enREDados

Los momentos virales (olvidados) de 2025

Por Yaisa Beatriz Coronado Gutierrez
Foto: Tomada de Internet

Los famosos labubus.

Ahora, cuando ya dimos la bienvenida a un nuevo año, podríamos pensar que superamos completamente el anterior. Una sucesión acelerada de momentos virales marcó 2025: memes sin sentido, rituales solemnes convertidos en chiste y labubus. Como las personas podemos olvidar, pero el historial de internet no, aquí están algunas de esas tendencias.

Comenzando por los pequeños muñecos con dientes puntiagudos, que se volvieron omnipresentes en bolsos, vitrinas y redes sociales. El boom de los labubus llegó cuando la cantante Lisa, miembro de Blackpink, apareció con varios colgando de su bolso.

Lo que empezó como una moda de nicho, se viralizó rápidamente, y ya no eran solo un objeto, sino un símbolo de pertenencia y afecto compartido. El formato de cajas ciegas añadió dimensión emocional, pues, más que un objeto, se compra la experiencia de probar suerte. Por no decir que también sirve como una idea de contenido fácil para ganar seguidores, no para los bolsillos.

¿Puede un simple momento incómodo volverse un caso global? Cuando la cámara de besos del concierto de Coldplay enfocó a una pareja, que reaccionó con extremo nerviosismo, internet se desató. En cuestión de horas, los usuarios lograron identificar a los protagonistas: el director ejecutivo y la jefa de Recursos Humanos de una empresa de inteligencia artificial.

El video se viralizó y el escrutinio público fue tal que ambos renunciaron a sus empleos días después. Más allá de la moralidad en las acciones de esta pareja, este caso levanta grandes preocupaciones sobre la privacidad y el acoso digital.

Al coincidir la muerte del papa Francisco con la película *Cónclave*, uno de los rituales más herméticos de la Iglesia católica terminó absorbido por las redes. Circularon videos de cardenales caminando al ritmo de la música pop, fumando o en todo tipo de escenas humorísticas.

El interés suscitado en redes refleja la transformación digital implementada por el Vaticano, a fin de acercarse a las nuevas generaciones. Solo por dar un ejemplo, la cuenta oficial del papa en X, creada en 2012 por Benedicto XVI, existe en nueve idiomas y suma 50 millones de seguidores.

Los «buenos genes» de Sydney Sweeney también dieron de qué hablar. La similitud de genes y *jeans* en su pronunciación inglesa llevó a que el anuncio de American Eagle —protagonizado por la actriz blanca, rubia y de ojos azules— fuera tachado de racista.

Este juego de palabras se interpretó como una referencia a la teoría de «mejorar la humanidad» mediante la reproducción selectiva. Aunque la marca afirma hablar solo de sus vaqueros, el movimiento Make America Great Again apareció rápidamente en defensa de la actriz. El presidente Trump la elogió, al escribir en redes que tenía «el anuncio más sexy que hay». ¿Provocación de ira o un inocente error?

Si se trata de confundir, no se puede dejar de mencionar el 6-7, y si no entiendes el sentido de esta frase, no te preocupes, porque no tiene. Derivado de una canción de rap de Skirilla y popularizado por un jugador de baloncesto, se convirtió en una tendencia sin significado literal, pero muy usada entre los jóvenes estadounidenses.

Así podemos resumir que la viralidad en redes no tiene receta fija, ni siquiera necesita de significado. Lo que hoy parece estar en boca de todos se olvida en pocas semanas, como las ediciones exclusivas de los labubus.

miTV

Amor y humor en la fórmula de Happycondríacos

Por Lety Mary Alvarez Aguila
Fotos: Tomadas de Internet

El espectador que conozca de sobra el mundo creativo de Elena Palacios, sabrá que esta realizadora posee un sello muy peculiar. Desde la composición visual hasta el mínimo parlamento, se revela una concepción artística surgida de una mujer que durante años ha defendido y recreado las complejidades de las féminas y un poco más allá: conflictos de parejas, diversidad sexual, autoconocimiento o, incluso, violencia de género. Con respecto a esta última temática, el público cubano tuvo recientemente la oportunidad de reflexionar con *Los gatos, las máscaras, las sombras*, una propuesta singular que, con tensa atmósfera, abarcó diversas perspectivas acerca de los tipos de agresión a la mujer y las heridas o silencios que aún permanecen en la sociedad.

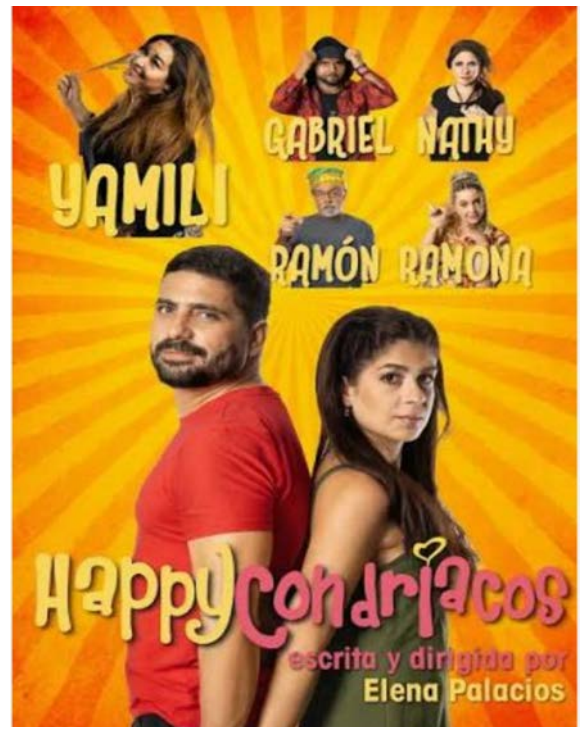
Pero, sin dudas, los seguidores de la Palacios recibieron una sorpresa muy agradable para cerrar el año 2025. A inicios de diciembre, Cubavisión estrenó *Happycondríacos* como parte de las opciones en la programación de fin de año. Se trata de una miniserie que, con tan solo cuatro episodios, demuestra (una vez más) la versatilidad de la directora, que también escribe y con sus historias logra plasmar la realidad de formas tan estremecedoras como «picantes».

Happycondríacos se aleja al cien por ciento de su antecesora, *Los gatos, las máscaras*... Anula cualquier clima de tensión y enciende con colores la pequeña pantalla. Esta vez, el argumento se sustentó en la comedia de situación, un género siempre bienvenido para extraer risas y coquetear con dilemas aparentemente cotidianos. Los sucesos giran en torno a una pareja conformada por Kathy (Sailin Carbonell) y Javier (Alejandro Cuervo), quienes llevan una rutina marcada por aspectos que existen en toda relación contemporánea. Pese a la «normalidad» de su vínculo, aparecen las típicas dudas, los cuestionamientos e, incluso, las expectativas ajenas.

La protagonista sufre un estallido de ideas cuando, en el primer capítulo, una vecina comenta que, a los cinco años, todas las parejas modernas entran en crisis. A partir de ese momento, algunos pensamientos atentan contra la estabilidad de Kathy, quien parece buscar problemas donde no los hay. De esa manera, se desencadena una serie de enredos e interacciones que inciden tanto en ella como en el hombre con quien comparte hogar y vida.

Se percibe en *Happycondríacos* cierta ligereza, puesto que entretener figura entre sus objetivos. No obstante, su tono humorístico no cede lugar a los vacíos. Existe un trasfondo inteligente, agudo, a la hora de hilar situaciones y engranar el pintoresco universo que rodea a los personajes principales. Esta miniserie se torna fresca, divertida, fácil de acompañar, pero cumple su cometido a través de circunstancias y roles identificables, creados con base en conductas humanas. La puesta no se limita solo a un buen rato para sonreír, sino que invita a una mirada hacia nosotros mismos, a nuestras inseguridades, patrones y el caos que, en ocasiones, creamos sin querer.

Vale resaltar el texto sugerente de Elena Palacios, que con finísima pluma crea monólogos interiores, hace guiños a la filosofía y coloca sobre la mesa ese discurso necesario, libre. Los personajes protagónicos y episódicos se complementan con diálogos que aportan sazón e intención. El curioso matrimonio de vecinos del edificio, o las



teorías e incertidumbres sembradas por Yamili reflejan el sistema de vivencias y percepciones de Kathy, y aunque algo parezca absurdo o exagerado, no es más que una mezcla exquisita entre el amor y el humor, donde la sensualidad, el sexo y la contradicción también comparten protagonismo. Tal y como acostumbra Elena.

En el reparto sobresalen las actuaciones de Daisy Sánchez, Roberto Perdomo, Roberto Romero, Laura Moras, Damián Alonso, Yessie Guridi y Néstor Jiménez. La música instrumental se adecua de forma atinada al propósito argumental de la serie y los fines que persigue. A diferencia de otros unitarios y seriados de la Palacios, *Happycondríacos* exhibe una fotografía luminosa y locaciones que funcionan como un colirio visual. Definitivamente, y como producto general, le viene bien a todo aquel que desee disfrutar de un dramatizado breve, diferente y en cierta medida reflexivo.